

“Politicidad e inmigración en espacios de pobreza urbana en Argentina”

POLITICIDAD – INMIGRACIÓN – ESPACIOS DE POBREZA URBANA

Avance de investigación en curso

GT 08: Desigualdad, vulnerabilidad y exclusión social

Luciana Vaccotti

Resumen

En esta ponencia se busca reflexionar en torno a un conjunto de intersecciones de experiencias y sentidos que se despliegan en un espacio territorial y simbólico concreto: una villa de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires, cuya población es mayoritariamente de origen inmigrante. Se argumenta que para analizar la politicidad que se desarrolla en este espacio es preciso recurrir a la perspectiva de la interculturalidad; es decir, centrar la atención en la interrelación entre las experiencias migratorias, laborales, habitacionales y políticas del entramado de actores de ese espacio, y las construcciones de sentido en torno a éstas.

Introducción

Esta ponencia se propone presentar y discutir un conjunto de herramientas conceptuales en diálogo con algunos hallazgos preliminares de una investigación en curso¹, para avanzar en la problematización de la siguiente cuestión: ¿La *interculturalidad* —las intersecciones múltiples entre *configuraciones culturales*— constituye una perspectiva relevante para comprender la *politicidad* —marcada por la *inscripción territorial*— de los sectores populares urbanos en la Argentina contemporánea?

Datos de la Encuesta Anual de Hogares de 2006 señalaban que las migraciones provenientes de países limítrofes y de Perú representaban sólo un 7,1% de la población total de la Ciudad de Buenos Aires, pero si se focalizaba la atención en las villas ese porcentaje ascendía a un 32%. Este último porcentaje refería sólo a las personas nacidas en otros países, excluyendo a sus hijos e hijas nacidos en Argentina, quienes también habitaban estos enclaves de pobreza urbana (Mazzeo, 2008). Ese porcentaje ascendía a un 38,3% en 2011, lo cual sugiere un crecimiento sostenido de este patrón de asentamiento. En su análisis de las relaciones entre la conformación y el crecimiento de la “ciudad informal” y las modalidades de llegada de inmigrantes de países limítrofes y de Perú, Cravino sostiene que “*Cuando los migrantes de países limítrofes llegan a Buenos Aires encuentran serias restricciones para hallar un lugar donde habitar [...] las opciones posibles con las que cuentan se encuentran dentro del abanico de la informalidad urbana*” (2012a: 132-133). Afirma que la opción más utilizada actualmente por estos grupos es la de alquilar un cuarto en una villa de emergencia.

La contundencia de estas cifras permite intuir que el estudio de los diversos temas vinculados a las problemáticas socio-habitacionales en las villas y los asentamientos informales de la Ciudad de Buenos Aires —en este caso, las prácticas y las representaciones políticas sobre estas cuestiones que se construyen en estos espacios— no puede escindirse de la consideración de aspectos vinculados con

¹ Se trata de una tesis doctoral, en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. El trabajo de campo se desarrolla desde el año 2011 en una villa de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires. El diseño metodológico es flexible y combina técnicas cualitativas —entrevistas en profundidad, observaciones no participantes y análisis documental— y cuantitativas —trabajo con fuentes secundarias.

estas migraciones. En otras palabras: no es posible comprender íntegramente los campos de representaciones políticas posibles en estos enclaves de pobreza urbana —las lógicas de interrelación entre los distintos grupos, y las tramas de significados compartidos y en disputa— sin analizarlos desde la óptica de la interculturalidad, en este caso, focalizando la mirada en las intersecciones entre las trayectorias migratorias, laborales, habitacionales y políticas del entramado de actores en estos territorios. Estos temas han sido analizados de forma separada pero, como intentaré argumentar, se encuentran íntimamente relacionados entre sí.

Por último, es preciso tener presente que el déficit socio-habitacional en la Ciudad de Buenos Aires —y las diversas estrategias desplegadas por los sectores populares para hacerle frente— y las migraciones de países limítrofes y de Perú han sido relacionados de forma explícita y con una clara connotación negativa a partir de una serie de conflictos socio-habitacionales recientes. Si bien estos hechos generaron cierto debate público, las complejas interacciones que subyacen a ellos aún permanecen escasamente analizadas desde el ámbito académico. La realidad de estos sectores —atravesada por experiencias de exclusión diversas, pero interconectadas— exige esfuerzos académicos comprometidos con el abandono de ciertos lugares comunes y con la construcción de nuevas miradas. Comprender las formas de creación y expresión política que emanan de estos espacios de pobreza urbana —y su potencial en tanto praxis ciudadanas— constituye una tarea clave para imaginar una sociedad realmente inclusiva.

La mirada de la interculturalidad

La noción de *configuración cultural* no se pregunta por los rasgos y los individuos, sino por los espacios y los regímenes de sentido. Los individuos pueden habitar, y habitan, diferentes espacios, tanto territoriales como simbólicos, y pueden cambiar de creencias o de prácticas más fácilmente que lo que pueden incidir para que cambien las creencias de las configuraciones culturales de las que participan. Desde esta visión, se entiende que cada grupo significa, valora y jerarquiza sus propias diferencias de forma distintiva. Así, pueden existir tantas diferencias relevantes en un grupo relativamente pequeño como en grupos, por ejemplo, de migrantes. La configuración cultural permite observar las particularidades dentro de una cultura. Ésta adquiere sentido en un contexto, remite a una localización de sentido, históricamente ubicada y socialmente fabricada, pero también susceptible de ser modificada: “Allí donde hay fronteras relevantes que nunca son absolutas, resulta crucial no pensar su ‘interior’ heterogéneo y desigual como ‘cultural’ sino más bien como configuración”, señala Grimson (2011: 178).

La política, como constitución e institucionalización del poder social, es parte decisiva de las configuraciones culturales. Pensar la política sólo como un asunto institucional plantea límites a la imaginación y, por lo tanto, a la investigación. El concepto de configuración también implica procesos de constitución de hegemonías y subalternizaciones naturalizadas: “Una hegemonía no es la anulación del conflicto sino, más bien, el establecimiento de un lenguaje y un campo de posibilidades para el conflicto” (2011: 46).

Los elementos que distinguen a las configuraciones culturales son que estas delimitan campos de posibilidad (representaciones posibles), que actúan mediante una lógica de interrelación entre las partes (articulando, separando y reuniendo), y que implican tramas simbólicas comunes (lenguaje e instituciones), con aspectos compartidos. Así, permiten comprender la heterogeneidad de cada espacio específico, incluyendo sus desigualdades y jerarquías propias, así como la multiposicionalidad de los individuos en el mundo contemporáneo: “Como habitantes de múltiples configuraciones culturales, somos constituidos y nos posicionamos ante poderes disímiles y cambiantes. Poderes que, al igual que sus lenguajes y sus simbologías, son la objetivación de acciones humanas históricamente situadas” (2011: 194).

La *interculturalidad* emerge como un concepto clave para comprender mejor las dinámicas de las configuraciones culturales desplegadas en el mundo contemporáneo, marcadas por circulaciones, conflictos y desigualdades o, en otras palabras, heterogeneidad. La interculturalidad permite abordar lo simbólico, las tramas de significado y significación, como aspectos constitutivos de lo social, político y económico. Así, lo cultural aparece en relación con lo político, lo hegemónico y el poder. El concepto de interculturalidad se fundamenta en la interacción e intersección de las diferencias simbólicas de las grupalidades: “‘interculturalidad’ no significa que haya culturas homogéneas en contacto; antes bien, permite revelar las intersecciones múltiples entre configuraciones culturales. [...] no presupone ahistóricamente a los grupos, al reconocer que éstos se constituyen como tales en procesos reales de interacción con otros” (2011: 191).

Los espacios de pobreza urbana desde una perspectiva relacional

Concebir a los “territorios de relegación urbana” (Wacquant, 2001) como espacios en los que es posible observar privilegiadamente los efectos adversos de una *cuestión social* que no se limita a ellos sino que los trasciende —extendiéndose, en menor medida, al resto de la sociedad— (Castel, 2012), nos lleva a preguntarnos acerca de las prácticas y las representaciones políticas que se construyen en estos enclaves —en el caso de Argentina, en las villas y los asentamientos informales—, sus vínculos con las transformaciones en el repertorio de *soportes* institucionales disponibles para estos sectores, y sus posibles impactos a nivel de la sociedad en su conjunto.

La historia de las villas en tanto *configuraciones socio-espaciales* constituye el producto de una particular interacción entre fuerzas macro-estructurales, políticas estatales y el compromiso activo de los “villeros” —tanto como individuos, como a través de sus organizaciones colectivas— con esas “presiones externas”. Es posible concebir a estos enclaves de pobreza urbana, no como el producto de la acción de una sola fuerza o actor (como la hiperurbanización, las políticas habitacionales, el *peronismo*, etc.) sino como la interrelación de actores en disputa, y los cambios constantes en la estructura de oportunidades políticas. Desde esta perspectiva relacional, se entiende a las villas como una relación entre la economía, el descuido estatal y la acción de los actores políticos dentro y fuera de la villa (Auyero, 2001b).

El surgimiento y la evolución de la villa analizada² sugieren una particular interacción entre varios de los principales procesos políticos, económicos y sociales que dan forma a la historia reciente de la Argentina. La villa se asienta en terrenos pertenecientes al Estado Nacional y concedidos a una empresa ferroviaria en el marco de las privatizaciones que caracterizaron a la década de 1990. Se ubica en un barrio porteño de clase media, lindero a zonas de la ciudad que en las últimas décadas adquieren un creciente valor, en el marco de un fenómeno acelerado de especulación inmobiliaria. A fines de la década de 1980 la empresa ofrece vagones para ser utilizados como viviendas (con servicios básicos) a un reducido número de empleados ferroviarios, que se instalan así —en condiciones de informalidad “consentida”— en el playón ferroviario. Este incipiente asentamiento goza de cierta invisibilidad debido al reducido volumen de su población y al hecho de encontrarse rodeado por muros que lo ocultan del exterior. Con la crisis de 2001 se instalan allí varias familias del conurbano bonaerense que se ven empujadas al *cartoneo* como forma de supervivencia. También se hace presente una organización de trabajadores desempleados de las tantas que emergen y/o se consolidan en ese momento, que comienza a desarrollar —y continúa haciéndolo hasta la actualidad— actividades

² Este desarrollo está siendo reconstruido fundamentalmente en base a los relatos de los habitantes del barrio, aunque también se ha recurrido a los testimonios de referentes de varias organizaciones sociales, partidos políticos, funcionarios del Poder Legislativo y Judicial, trabajadores de programas sanitarios y educativos, miembros de la Iglesia católica, empleados de las empresas que brindan servicios básicos en el barrio, entre otros informantes calificados.

características de este tipo de agrupación, como la administración de un comedor y un merendero comunitarios y el frecuente recurso a protestas como forma de presión para la obtención de recursos estatales (planes sociales, alimentos, empleos para sus miembros, entre otros). Durante los años siguientes surge y se expande un *mercado inmobiliario informal* (Cravino, 2006) en la villa, que repercute en un crecimiento acelerado de las edificaciones (que crecientemente se realizan en altura) y de la población del lugar, que comienza a ganar visibilidad y a generar el rechazo de los vecinos de “afuera” de la villa, que lo consideran como una fuente simultánea de inseguridad y de desvalorización de sus viviendas. En ese período se modifica también el perfil sociodemográfico de la población del barrio, que pasa a estar mayoritariamente compuesta por migrantes internacionales, principalmente provenientes de Perú y, en menor medida, de Paraguay y Bolivia. Este recambio poblacional se vincula con algunas de las características que adoptan estos flujos migratorios en ese período —cambios demográficos y transformaciones socioculturales de las cuales es imposible dar cuenta cabalmente en el marco de esta ponencia— así como con algunos de los aspectos sociales del mercado inmobiliario informal, principalmente el rol central que detentan las redes sociales en estas transacciones, aspecto que resulta crucial para comprender la concentración de migrantes —en gran parte relacionados entre sí por lazos familiares y/o de connacionales— en estos espacios.

Las aceleradas transformaciones brevemente reseñadas —que no agotan en absoluto la historicidad de este espacio ni la complejidad de sus vínculos con algunos grandes procesos— se expresan en las configuraciones culturales que allí se despliegan e intersectan. Estos cambios delimitan nuevos campos de posibilidad para la construcción y la acción política, que incorporan —no sin conflictos— las representaciones del entramado diverso de actores del barrio. Surgen también diferentes esquemas de interrelación entre los distintos grupos: de migrantes (de distintas nacionalidades y trayectorias migratorias), argentinos (también de diferentes orígenes provinciales, socioeconómicos, habitacionales, etc.), habitantes antiguos (empleados ferroviarios y aquellos llegados en 2001-2002), habitantes recientes, familiares, “propietarios”, inquilinos y las múltiples intersecciones entre éstos y otros grupos. Se componen así nuevas tramas simbólicas, con algunos aspectos compartidos y otros en constante disputa. Este espacio adquiere así una heterogeneidad específica, con desigualdades y jerarquías propias, que se construyen y se disputan en el marco de prácticas que se inscriben significativamente en el territorio. Se modifican también las clasificaciones disponibles para los individuos —villero, cartonero, piquetero, etc.— y las disputas en torno a su sentido. Estas transformaciones impactan en las formas de sociabilidad y —como veremos a continuación— también en la politicidad de los habitantes del lugar.

La inscripción territorial de los sectores populares urbanos

Ante la descomposición de los lazos por el trabajo y la desarticulación de las protecciones sociales se observa un fortalecimiento de los lazos de cooperación y de proyección hacia la sociedad, que son estructurados a nivel local. El concepto de *inscripción territorial* de las clases populares intenta describir “un modo de inserción social, un modo de estructuración de las clases populares a través del barrio y una forma de la política popular, una vía de conexión con las instituciones, así como un punto de apoyo para la acción colectiva” (Merklen, 2010: 14). Si bien esta forma de integración social a través del territorio es sumamente variable, este concepto permite captar las especificidades de las diferentes situaciones habitacionales, así como su evolución en el tiempo. La reproducción del territorio ofrece cuatro puntos de apoyo: a) es la base de una sociabilidad y una solidaridad que permiten resistir en los momentos de crisis y paliar condiciones de vulnerabilidad al potenciar capacidades familiares; b) el barrio aparece como la base de apoyo para la salida de los individuos hacia la ciudad y su proyección hacia la ciudad, convirtiéndose así en una forma de *capital social* (en el sentido planteado por Bourdieu); c) el barrio también es el sustento de la acción colectiva: las diversas formas de

movilización refuerzan los lazos locales de cooperación y proyectan al grupo hacia el espacio público y el sistema político; y d) algunas de las instituciones que atañen a las clases populares actúan a nivel del barrio, por lo que “El barrio es también la acción que sobre él ejercen otros agentes, desde el exterior” (2009: 15).

Los relatos de los habitantes del barrio y de los informantes calificados retratan situaciones heterogéneas, pero indefectiblemente marcadas por diversas formas y grados de *vulnerabilidad social*. Esta diversidad se aprecia en algunos aspectos que dan cuenta de la situación socioeconómica de los habitantes del barrio, como las significativas diferencias que se observan en materia de ocupación, ingresos, calidad de la vivienda, capacidad de consumo, etc. El trabajo de campo permite hipotetizar que estas distancias responden a interacciones particulares e intrincadas entre trayectorias migratorias, laborales y habitacionales.

Más allá de esta puntualización, se observa que la mayoría de los habitantes se inserta informalmente en la economía, por lo que se ve desprovista de una serie de protecciones sociales y de redes de sociabilidad asociadas a los empleos formales. En el caso de los migrantes, esta vulnerabilidad social adquiere características específicas; en ellos se conjugan formas precarias de trabajo asociadas a su condición de extranjeros —vinculadas a un dificultoso acceso a la documentación y a la inserción privilegiada en ocupaciones que se caracterizan por altos niveles de desprotección y bajos niveles de prestigio— con esquemas particulares de fragilidad de ciertos soportes de proximidad —que se manifiestan en las diversas experiencias de discriminación y estigmatización que relatan— y fortaleza de otros lazos, como las redes familiares y de connacionales, que adquieren un rol protagónico en su sociabilidad.

Como parte de sus estrategias de reproducción los habitantes del barrio, tanto migrantes como no migrantes, recurren en gran medida a soportes relacionales inscriptos territorialmente. En el caso de los migrantes internacionales e internos estos soportes incluyen privilegiadamente a las redes familiares y de connacionales o “paisanos”, que resultan fundamentales en las tareas de cuidados, en la conformación de un capital social clave para el acceso y la permanencia en el barrio y en los trabajos, y en la preservación de su identidad, mediante la realización de actividades culturales, mayoritariamente centradas en lo culinario. Los habitantes del barrio en general también acuden a una organización social y política que ofrece alimentos a niños y adultos mayores y/o empleos a sus miembros (mayoritariamente mujeres y en gran medida migrantes internacionales e internas) a cambio de su participación en marchas y protestas, y en función de un sistema de “puntaje” característico; a otra organización que recibe a los hijos e hijas de sus miembros en su jardín de infantes, y ofrece variadas actividades de formación tanto a los adolescentes (talleres de reciclaje) como a los adultos del barrio (programa de apoyo para la finalización de los estudios primarios); los “punteros” políticos que gestionan planes sociales y/o ofrecen otros recursos variados (asistencia legal gratuita, bombitas eléctricas, colchones en el caso de inundaciones, entre otros); los militantes de agrupaciones que ofrecen apoyo escolar y actividades de recreación a los niños (como fase inicial de su estrategia de “entrada” al barrio), la capilla de la Iglesia católica, que además de officiar servicios religiosos clásicos (clases de catequesis, bautismos, etc.) también brinda apoyo escolar y actividades de recreación a los niños y, menos frecuentemente, ofrece a la figura del cura villero (que goza de cierta legitimidad asociada a su “neutralidad”) como intermediaria/facilitadora en situaciones que conciernen a las problemáticas cotidianas de los vecinos (como la urgencia de reparar una cloaca); las profesionales de la salud de un hospital público cercano, que visitan el barrio semanalmente para brindar capacitaciones básicas en temas como salud reproductiva, cuidados respecto del agua, etc.; los funcionarios de un programa gubernamental de apoyo a niños en situación de calle, que orientan a las familias en materia de vinculación de los niños con las instituciones educativas, entre otros muchos ejemplos.

Este breve recorrido por algunos de los soportes que se inscriben en el barrio muestra cómo éste —en torno al cual se organizan una serie de agrupaciones, instituciones y actores sociales que intervienen de

distintas formas en los sectores populares— estructura una parte importante de la reproducción de la vida de sus habitantes. Sin embargo, este entramado de actores sociales —externos e internos— no se encuentra exento de conflictos que, si bien se desarrollan dentro de su propio lenguaje y campo de posibilidades, producen efectos desestabilizantes en algunas dimensiones de la vida de este espacio, como la política.

El papel del Estado en los enclaves de pobreza urbana merece una reflexión aparte, que no es posible encarar en esta ocasión. Varios autores sostienen que el Estado detenta un rol clave en estos espacios. Algunos incluso subrayan su “omnipresencia” en el nuevo entramado popular, remitiendo con esta idea a un modelo asistencialista de la política. Si bien se ha insistido repetidamente sobre la retirada del Estado, éste en realidad actúa en formas renovadas, interviniendo sobre aquellos sectores que no están en condiciones de acceder a los bienes a través del mercado, ni de ser incluidos en los circuitos de consumo. Pero el Estado no sólo se limita a gestionar las necesidades básicas insatisfechas, sino que también asume el desarrollo de una dinámica *resocializadora* a través de una serie de “planes” sociales (Svampa, 2004).

Algunos de los ejemplos brevemente relatados admiten una lectura en este sentido. El Estado (tanto nacional como local) tiene una presencia difusa en el barrio hasta 2009, cuando un grupo de vecinos — con la colaboración de una agrupación política— presentan un recurso de amparo ante el Poder Judicial local, que culmina en un fallo que provee ciertos servicios básicos “de emergencia” (entrega diaria de agua potable a los habitantes, vaciamiento de cloacas precarias y un servicio insuficiente de electricidad). En 2011 se lleva a cabo una intervención judicial en el barrio que concluye en la elección de un cuerpo de delegados. Este se encuentra actualmente muy fragmentado debido, en parte, a ciertos obstáculos que se comentarán en el apartado siguiente.

En síntesis, es posible sostener que el Estado se encuentra presente de varias (e intrincadas) formas en el barrio, que no se ven libres de contradicciones, algunas de las cuales se explican por el contexto institucional argentino y el juego político entre los distintos niveles de la administración (y su expresión a nivel barrial).

Más allá de estos apuntes, es preciso tener presente que “la inscripción territorial no puede bastar, sola, para organizar un medio de participación plena en la sociedad, aunque más no sea porque la relación con el trabajo pasa por otras vías” (Merklen, 2010: 181).

El trabajo de campo da cuenta de un período de mayor nivel —aunque no necesariamente de mayor calidad— de trabajo, comparado con los años previos e inmediatamente posteriores a 2001. Si bien un conjunto reducido de habitantes trabaja en el propio barrio (principalmente en actividades comerciales y vinculadas a la construcción), la inmensa mayoría lo hace fuera de éste y en ocupaciones diversas, aunque sus formas de inserción en la economía se producen mayoritariamente en esquemas de informalidad. Las formas de conflicto asociadas a la informalidad impactan de modo diferencial en los migrantes, combinando procesos de estigmatización que develan las intersecciones entre sus condiciones sociales —pobres—, laborales —empleada doméstica—, habitacionales —villera— y migratorias —peruana. Este ejemplo ilustra la multiposicionalidad de los habitantes del barrio, que en su tránsito por espacios simbólicos distintos, se constituyen ante poderes diferentes y variables —como el Estado, los empleadores y la sociedad—, que objetivan procesos históricos diversos —por ejemplo, las representaciones sociales negativas respecto de la migración de países limítrofes y de Perú. Estas personas se ven así interpeladas de modos complejos, desde los cuales ellas también interpelan a otros actores y procesos.

Los procesos de individuación en los espacios de pobreza

Las problemáticas actuales en torno de la integración social y de las transformaciones en las subjetividades sugieren la necesidad de reflexionar acerca de los cambios en el vínculo social y en el

carácter heterogéneo de los procesos de individualización en las sociedades contemporáneas (Svampa, 2000).

La noción de la *lógica de los cazadores* pretende apuntar que en la coyuntura actual, la inscripción territorial de las clases populares también actúa como resorte de la individuación: “viene a despejar tanto un comportamiento microsociológico, de vida cotidiana y sociabilidad, como un modo de *hacer política*”, sostiene Merklen (2010: 36). Esta individuación no necesariamente posee cualidades liberadoras, sino que puede representar formas de socialización negativa, que dan cuenta de modos de dominación social (aunque ésta “no consiga aplastar completamente a los individuos en el inmovilismo”) (2009: 17). El principal riesgo que corren los pobres bajo el capitalismo es el de la *atomización*, en tanto el mundo popular se encuentra desorganizado por la desarticulación del empleo y las protecciones sociales, y como consecuencia de la acción del Estado y de otras instituciones que pueden producir y reproducir un mundo de inestabilidad. Acercarse a las clases populares a través de los procesos de individuación permite captar su carácter conflictivo, contradictorio y paradójico, dado por un conjunto de tensiones irresueltas en el seno de las cuales se encuentran quienes son a la vez *pobres y ciudadanos*.

El trabajo de campo sugiere distintos modos en los que la pertenencia a este espacio actúa como condición de su individuación. La inestabilidad que caracteriza a la experiencia social de estas personas —dada por la fragilidad de sus lazos con instituciones como el trabajo y la ciudadanía— coexiste con formas de estabilidad que surgen de las estructuras relacionales —como la familia y, en el caso de los migrantes, las redes de connacionales— que se encuentran en gran medida ancladas en el territorio.

Si bien se observan diferencias sustantivas —asociadas a factores como la experiencia política— las formas de ciudadanía de los habitantes de la villa analizada se ven socavadas por los distintos modos de vulnerabilidad social que los afectan. En el caso de los migrantes, las formas de vulnerabilidad social que tienen efectos sobre su ciudadanía se explican, en parte, por su condición de extranjeros, que impacta en las ocupaciones en las que se insertan, las opciones habitacionales a las que acceden y las formas de sociabilidad que construyen. Estas especificidades de la experiencia social de estos sectores se plasman en los modos en que se representa y se practica la política en estos espacios.

La politicidad de los sectores populares desde la óptica de la interculturalidad

“La política, como toda actividad humana, necesariamente se espacializa y produce espacios sociales en su propio devenir”, sostiene Grimson (2009a: 11). El barrio aparece como otro ámbito posible para la política, en tanto modalidad de localización, de establecimiento de un contexto de interacciones sociales y de identificación social.

El concepto de *politicidad* popular busca dar cuenta de tres aspectos de la vida política de las clases populares: 1) contrariamente a una concepción universalista de la ciudadanía o de *lo político*, éstos no se presentan únicamente como universos a los que “se accede”. Los contenidos de la ciudadanía se definen en el seno de las luchas sociales, y para aquellos que no pueden organizar sus luchas en torno al trabajo y afirmar sus conquistas en el plano del Derecho, la participación en la vida política se desarrolla en el día a día, con dificultades para estabilizarse y proyectarse hacia el futuro; 2) este concepto también se opone a una visión teórica que busca aislar lo político de las otras esferas de la vida social. Las formas que asumen las prácticas políticas de un grupo social se relacionan con su condición social, por lo que politicidad y sociabilidad aparecen como conceptos estrechamente vinculados. La condición política de los individuos y grupos se forma en el marco de un entramado complejo de lazos políticos, que no puede ser definido más que en el conflicto, y que debe ser descrito en cada coyuntura, lugar y grupo social; 3) el concepto de politicidad permite estudiar el mundo popular como una dimensión política (y no como prácticas por fuera de la política), en el supuesto de que “todo sujeto es, *per se*, un sujeto político” (Merklen, 2010: 20).

El trabajo de campo desarrollado hasta el momento permite sostener que existen praxis ciudadanas en el barrio, que incluyen: instancias barriales —reuniones de delegados, asambleas de vecinos, etc.—, formas de participación en agrupaciones y organizaciones con presencia en el barrio —partidos políticos, organizaciones sociales, instituciones religiosas, etc.—, iniciativas de coordinación entre movimientos villeros —impulsadas por agrupaciones políticas que realizan trabajo territorial en las villas—, e instancias que tienen al Estado como interlocutor directo —reuniones entre delegados y funcionarios de distintas agencias estatales, participación en procesos judiciales, eventuales manifestaciones en el espacio público, etc.

En todos estos procesos es posible observar prácticas y deconstruir representaciones políticas subyacentes, sobre cuestiones tan diversas —y tan profundamente interconectadas— como los derechos, las responsabilidades del Estado, los vínculos con la sociedad, las identidades, etc.

Estos procesos enfrentan también —con lábiles grados de éxito— numerosos obstáculos, como la desconfianza hacia “la política” (y las personas que “hacen política”) característica del post-2001 en la Argentina (que genera conflictos hacia y entre delegados electos, punteros, militantes, referentes, vecinos, etc.); un cierto individualismo que opera en contra de las (escasas) iniciativas de acción colectiva (al que muchos autores consideran una herencia cultural del neoliberalismo); una creciente fragmentación (asociada a una mayor presencia de actores políticos externos que manejan recursos materiales y simbólicos en torno a los cuales —aunque no sólo— se generan conflictos, y que participan en la disputa por los significados de estos procesos); cierta desesperanza respecto de la posibilidad de que el Estado realice las obras necesarias para la urbanización del barrio (y un consecuente despliegue de estrategias alternativas, como la auto-gestión de algunos servicios básicos, que coexisten —con diversos grados de conflicto— con las iniciativas dirigidas a interpelar al Estado), asociada a percepciones acerca de derechos (como aquellos respecto de la vivienda y la ciudad) que se vinculan, entre otras cosas, con las trayectorias habitacionales, migratorias y políticas de las personas —y sus intersecciones—; temores vinculados a una extendida conciencia de la ilegalidad del asentamiento y la siempre presente posibilidad de ser desalojados, perdiendo así la inversión realizada en la vivienda (anclados en una memoria reciente sobre este tipo de acontecimientos, surgida tanto de sus propias trayectorias como de las de sus redes sociales); entre otros.

Estos ejemplos ilustran el cuadro general de condicionantes a la construcción política en estos sectores, arrojando luz sobre una particular forma de interconexión de elementos que necesita seguir siendo problematizada. Las prácticas y representaciones políticas en estos espacios sólo pueden comprenderse cabalmente si se analizan en estrecha relación con las formas de sociabilidad predominantes en ellos: para esta tarea, la perspectiva de la interculturalidad resulta clave.

Por último, y en un planteo de orden epistemológico, es preciso recordar que los sectores populares ejercen la ciudadanía en un contexto de dependencia de los individuos frente a la política. Descalificar ciertas formas negociadas de la política que se observan en estos contextos equivale a ignorar las formas oscuras que asume y a partir de las cuales puede transformarse (Merklen, 2010). Es importante reintroducir en los debates sobre los “nuevos” movimientos sociales y sobre la “sociedad civil” en América Latina, “un examen minucioso de la manera en que la política está imbricada en las vidas de aquellos pobres que no se ‘movilizan’ en el sentido usual del término, sin ser, de manera alguna, ‘pasivos’” (Auyero, 2001a: 235). No es posible entender la vida de los manifestantes ni la historia de las protestas sin pensarlas en sus vínculos: “‘Comprender a ambas’ es la tarea de la imaginación sociológica”, sostiene Auyero (2004: 19). Indagar acerca de los comportamientos “ciudadanos” de las personas que no cuentan con los soportes institucionales que los posibilitan (Merklen, 2010) requiere abandonar visiones normativistas sobre estas cuestiones, que permitan aprehender estas prácticas y estas construcciones simbólicas en su verdadera complejidad.

Conclusiones

En muchos aspectos que hacen al análisis de la politicidad popular en el período reciente, cabe preguntarnos: ¿por qué es importante distinguir “lo político” de lo “no político”? Es relevante en la medida en que entendamos a estas luchas como batallas por la delimitación o el borrado de fronteras sociales o, en otras palabras, por el establecimiento de líneas simbólicas que separan y unen a los grupos sociales: “Las luchas ‘sociales’ toman realmente la forma de un combate ‘político’ por la definición de identidades y relaciones sociales”, sostiene Merklen (2010: 214).

Es por ello que me interesa plantear esta reflexión en torno a las formas en que diversas experiencias aparentemente desconectadas entre sí, se encuentran, en realidad, profundamente interrelacionadas, incidiendo en la composición de los espacios y los regímenes de sentido desde los cuales los sectores populares urbanos imaginan y practican la política. Creo que indagando en estos intersticios podemos aprehender realmente el sentido y el potencial de disputar las fronteras entre la exclusión y la inclusión que encierran estas prácticas.

Referencias bibliográficas

- Auyero, J. (2004). *Vidas beligerantes. Dos mujeres argentinas, dos protestas y la búsqueda de reconocimiento*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Auyero, J. (2001a). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.
- Auyero, J. (2001b). Introducción. *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.
- Castel, R. (2012). *El ascenso de las incertidumbres*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Castel, R. (1995). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Cravino, M. C. (2012a). La rebelión de los inquilinos. Procesos migratorios y ciudad informal. *Racismo, violencia y política. Pensar el Indoamericano, dos años después*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Cravino, M. C. (2006). *Las villas de la Ciudad. Mercado e informalidad urbana*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura. Críticas de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno).
- Grimson, Alejandro (2009a) “Introducción: clasificaciones espaciales y territorialización de la política en Buenos Aires”, en GRIMSON, Alejandro, FERRAUDI CURTO, Cecilia y SEGURA, Ramiro (Comps.) *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires* (Buenos Aires: Prometeo).
- Grimson, A. (2009b). Articulaciones cambiantes de clase y etnicidad: una villa miseria de Buenos Aires. *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo.
- Mazzeo, V. (2008). La población en las Villas de la Ciudad. *SEC Informa*. Buenos Aires: DGEyC-GCABA.
- Merklen, D. (2010). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla.
- Svampa, M. (2000). Introducción. *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento y Biblos.
- Wacquant, L. (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio* Buenos Aires: Manantial.